LA GUERRA

SUBMARINO ALEMÁN TORPEDEANDO UN VAPOR MERCANTE

NUMERO 94

40 CENTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

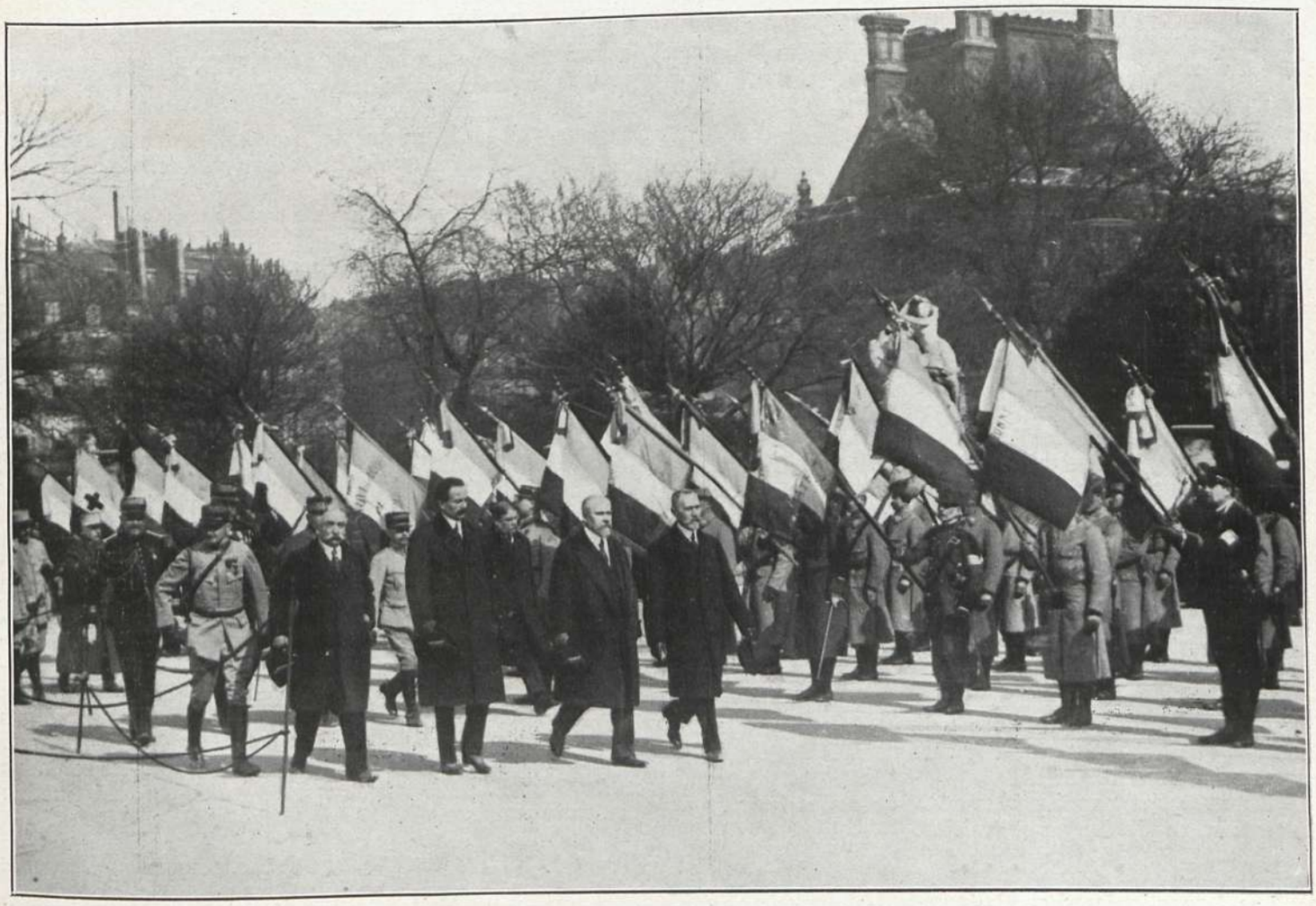
LA SITUACIÓN

El día de Pascua los campesinos y los ciudadanos rusos se saludan y se besan fraternalmente. Comprenden que llega la época de la resurrección de la naturaleza. Las plantas echan hojas, las flores alegran la vista, el sol esparce suave calor y difunde vida. Esta Pascua será más alegre que otra alguna en las inmensas regiones que se extienden desde el Vístula hasta el Amur y del mar Glacial al mar Negro. Resucita la naturaleza y resucita al mismo tiempo la libertad que durante siglos y siglos tuvieron secuestrada los zares. Ya no dependen ciento cincuenta millones de seres humanos de los caprichos de un déspota, sino de su propia voluntad. La revolución ha suprimido las cadenas y el látigo; ha abierto «los sepulcros de los vivos», «las casas de los muertos» de Siberia tan magistralmente descritas por Dostoievski y Tolstoi.

Esta Pascua ha señalado la liberación de cientos de pueblos franceses que gemían bajo el yugo alemán. ¿Qué importa que las casas estén arrasadas, talados los campos, derribados los árboles, desfondados los caminos? ¿Qué importa que estén envenenadas—¡oh vergüenza!—las aguas de los pozos y que el saqueo y el incendio hayan sumido en la más absoluta miseria a los campesinos y a los ciudadanos? Los alemanes se alejan para no volver; rehuyen el combate...

Para alegrar los corazones de las muchedumbres aliadas, los Estados Unidos aportan, esta primavera, el concurso de sus industrias y de sus riquezas, que pesarán de un modo formidable en el resultado de la lucha. El regocijo y la esperanza llenan las almas de los pueblos que los alemanes quisieron sojuzgar.

Sólo para los alemanes es siniestra y desconsoladora la primavera que empieza. Sólo ellos continúan sometidos a la tiranía de un gobierno semejante al que imperaba en Rusia. Sólo ellos están aislados y no pueden esperar que



Mr. Poincaré pasando revista a las Sociedades de preparación militar, reunidas en los jardines de las Tullerías de París
(Fot. Branger)

Enterramiento llevado a efecto en el cementerio de Zeitenlick, Salónica, del cadáver de un coronel servio, muerto en el campo del honor
(Fot. Central News)

ninguna nación se decida a pelear a su lado, ni siquiera China ni Méjico.

La estación más hermosa del año acentúa para unos la esperanza y agrava, ¿hasta cuándo?, para otros la tristeza del invierno.

* * *

De nuevo soplan auras de paz sobre los campos de batalla. Los alemanes aseguran que la paz está cercana. Los austriacos procurarán tentar a los rusos a fin de que hagan una paz por separado. Los socialistas alemanes declaran, por medio de sus periódicos, que hay que ir a la paz sin anexiones. Y como los socialistas de Alemania han contribuído durante toda la guerra a hacer el juego del gobierno de Berlín en vez de corromperle las oraciones, se puede deducir que Alemania está dispuesta a pactar con sus enemigos en buenas condiciones. Reconoce que para otras pretensiones están verdes... El caso es que se habla mucho de paz y que *Vorwaertz* dice que es posible que gracias a la entrevista de los dos Kaisers quizá no lleguen a romperse las hostilidades entre Estados Unidos y Alemania—suposición que ya no puede admitirse en el momento de escribir estas líneas.

Es evidente que los alemanes quieren terminar la guerra lo antes posible y que advierten que, de no conseguirlo, los daños serán inmensos. Pero como sus adversarios, aun cuando también fatigados, no quieren sino una paz victoriosa, de ahí que el deseo del gobierno alemán, que es también el de Alemania entera, no lleve trazas de realizarse por ahora. La decisión tomada por los Estados Unidos hace unos días, y los grandes preparativos bélicos que hacen indican que la lucha se ha de prolongar hasta que sucumba uno de los adversarios.

Esas voces de paz lanzadas desde todos los ámbitos de Alemania, se pierden en el desierto.

* * *

Los franco-ingleses continúan atacando a sus contrarios. Ganan poco a poco terreno, y San Quintín está amenazado como lo estaban poco ha Bapaume y Péronne. Los alemanes se retiran lentamente y resistiendo; pero se retiran, lo cual indica que no tienen ganas ni medios de avanzar. Cuanto se ha dicho durante las últimas semanas acerca del deseo que tenía Hindenburg de hacer salir a sus contrarios de las trincheras para empeñar una batalla campal y decisiva, resulta equivocado. Los alemanes se retiran y no quieren nuevos grandes combates. Rehuyen un choque de esos que deciden una guerra.

EN LA REGIÓN DESOLADA

Frente inglés, 21 de Marzo.

El movimiento de los convoyes, lento y pesado, llena todas las carreteras de la Picardía reconquistada. Se viaja hacia el nuevo y movedizo frente entre torrentes interminables de carros, camiones, ambulancias, baterías, furgones cargados de barcas para puentes, de carros de municiones, de vehículos de toda especie, robustos y grises, que ostentan extrañas contraseñas. Pasan series de carros que llevan por emblema un gato, una liebre, una estrella, distintivos raros de diversos y múltiples servicios. Un rumor inmenso de caballos, de ruedas, de motores, de hombres, de bocinas se desprende de aquella masa movediza que hormiguea hasta donde alcanza la vista. Ese rumor, ahogado en parte por el barro, se esparce por la campiña devastada, siniestra, sombría, cubierta por un firmamento tempestuoso, surcado por grupos de nubes en perpetua fuga, ejércitos aéreos y vencidos que el viento empuja, pero que aun pueden causar estragos en la tierra. Violentas ráfagas glaciales traen el humo de los incendios lejanos, y todo cuanto nos rodea huele a devastación y ruina. Los soldados andan encorvados, defendiéndose lo mejor que pueden contra la borrasca.

Por los caminos de la retirada

A veces se detiene aquella corriente de hombres y vehículos. La carretera está interrumpida. El enemigo la cortó y los primeros breves trabajos de compostura nece-

sitan mejorarse. La inmovilidad y el silencio se propagan a lo largo de la fila de los convoyes; el rumor se aleja y se extingue. A lo largo de las cunetas se forman pabellones de armas, se enciende fogatas y con las manos ateridas que se acercan a la llama, los soldados hablan y descansan. Los martillazos de los pontoneros resuenan a lo lejos. Sólo la caballería no se detiene. Las caravanas inmóviles ven pasar turbiones de jinetes que la precisión de explorar el terreno lanza hacia adelante. De cuando en cuando todas las cabezas se mueven en actitud de escuchar y cesan las conversaciones: se oyen cañonazos aislados y remotos. Luego resuenan voces de mando, la carretera se halla expedita. Y el rumor formidable se reanuda.

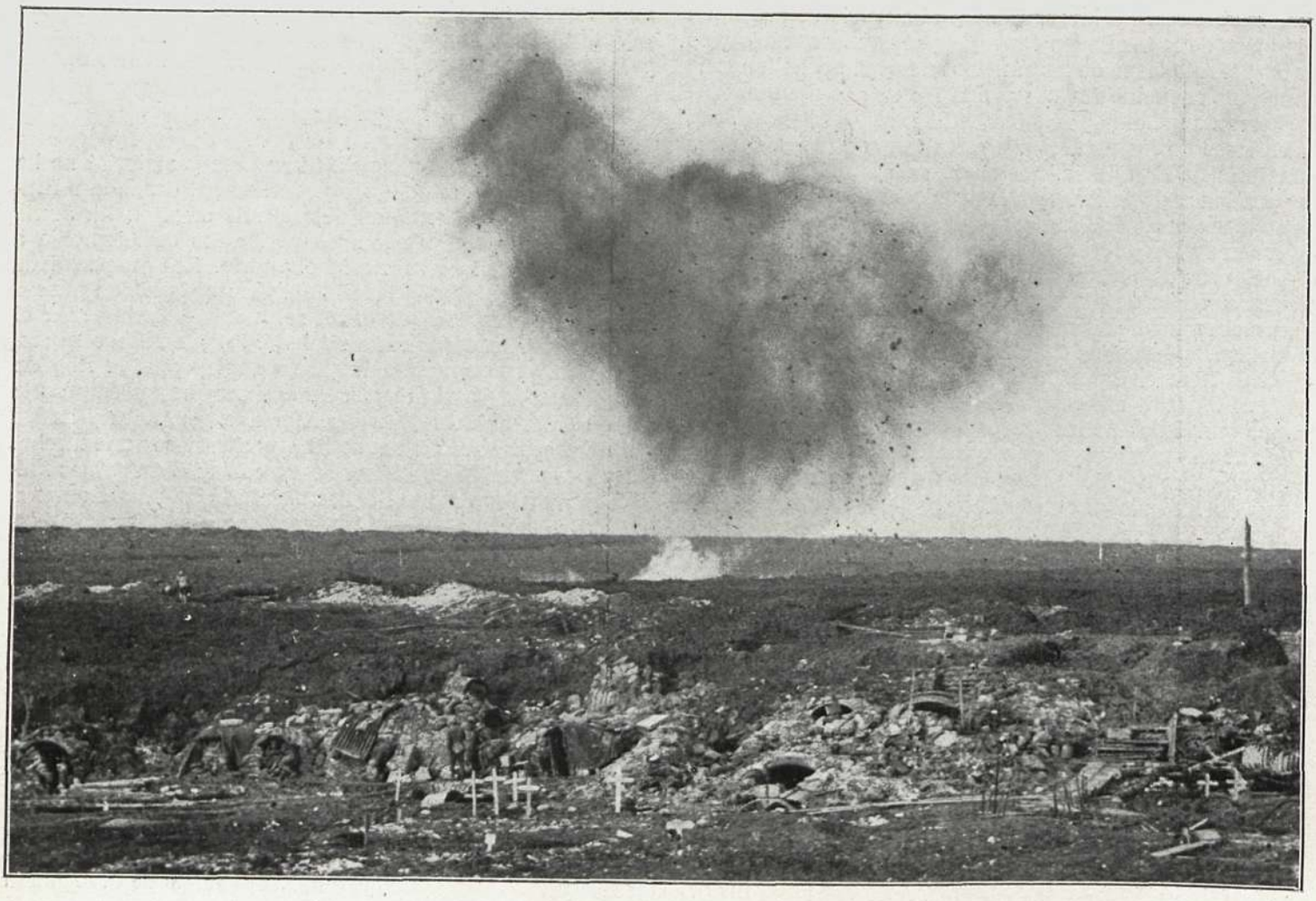
Estamos aún en la fase del cambio de frente, que se modifica de hora en hora. Todo es mudable; no se advierte ninguna fijeza de situación, por más que en algunos sectores los tentáculos de las vanguardias no deben estar muy lejos del nuevo baluarte germánico. Las resistencias que se opone al avance de los ingleses no son duraderas ni delatan una extensa organización defensiva. Son combates aislados junto a la entrada de un pueblo, al paso de un río, cerca de un bosque, en torno de un caserío; por medio de ellos el enemigo, antes que obstruir el paso, parece querer mantener el contacto. Se trata de la acción de destacamentos de ciclistas armados de ametralladoras, acompañados a veces de autoartillería ligera, los cuales se retiran veloces tan pronto como se intensifica el ataque, aprovechando casi siempre la oscuridad de la noche. La retirada alemana se efectúa por escalones; abandona aquí y allá el terreno, conservando intervalos de defensa momentánea. Desde que se inició el repliegue ha tenido ese carácter metódico; la línea enemiga se retiró siempre por zonas; el 17 cedía en Bapaume y en el sur de Péronne y delante de Roye; el 18 cedía al norte de Bapaume y en Péronne y en Chaulnes, esto es, en los intervalos de los trozos evacuados el día anterior. El 19 el retroceso se acentuaba en el centro, a lo largo del curso del Oise; el gran saliente alemán entre Arras y Vailly desaparecía, permaneciendo inmóviles las extremidades, como una cuerda que se pone tensa entre dos estacas.

La larga preparación

Ese movimiento enorme de hombres y material no ha sido repentino. Fué estudiado con tiempo, desde que Hindenburg asumió el mando del ejército alemán. En Junio del año último empezaron los periódicos de Alemania a decir que quizá se acortaría el frente. Los preparativos franco-ingleses para la batalla del Somme hicieron pensar a los jefes tudescos que quizá sería conveniente evitar el choque mediante una corta retirada. En la zona reconquistada ahora se encuentra huellas de tal proyecto. El plan de retirada llegó a iniciarse. En algunos puntos empezó la obra de destrucción y en los cuarteles generales y en los grandes centros militares se hizo preparativos de marcha. De pronto cambió el aspecto de las cosas: formidables masas de refuerzo llegaron desde el interior al frente amenazado. Probablemente los planes militares cambiaron a causa de consideraciones políticas. Después del fracaso de Verdún y de las tremendas derrotas de los austriacos, vencidos repetidamente por los rusos, una retirada en Francia podría acarrear graves consecuencias morales. Alemania decidió resistir; pero las pérdidas que sufrió a consecuencia de la batalla del Somme equivalen a unas treinta divisiones. Comprendieron los alemanes que no convenía repetir el caso, puesto que su ejército quedaría deshecho por la artillería enemiga. Y apenas terminó el mes de Enero empezó la retirada.

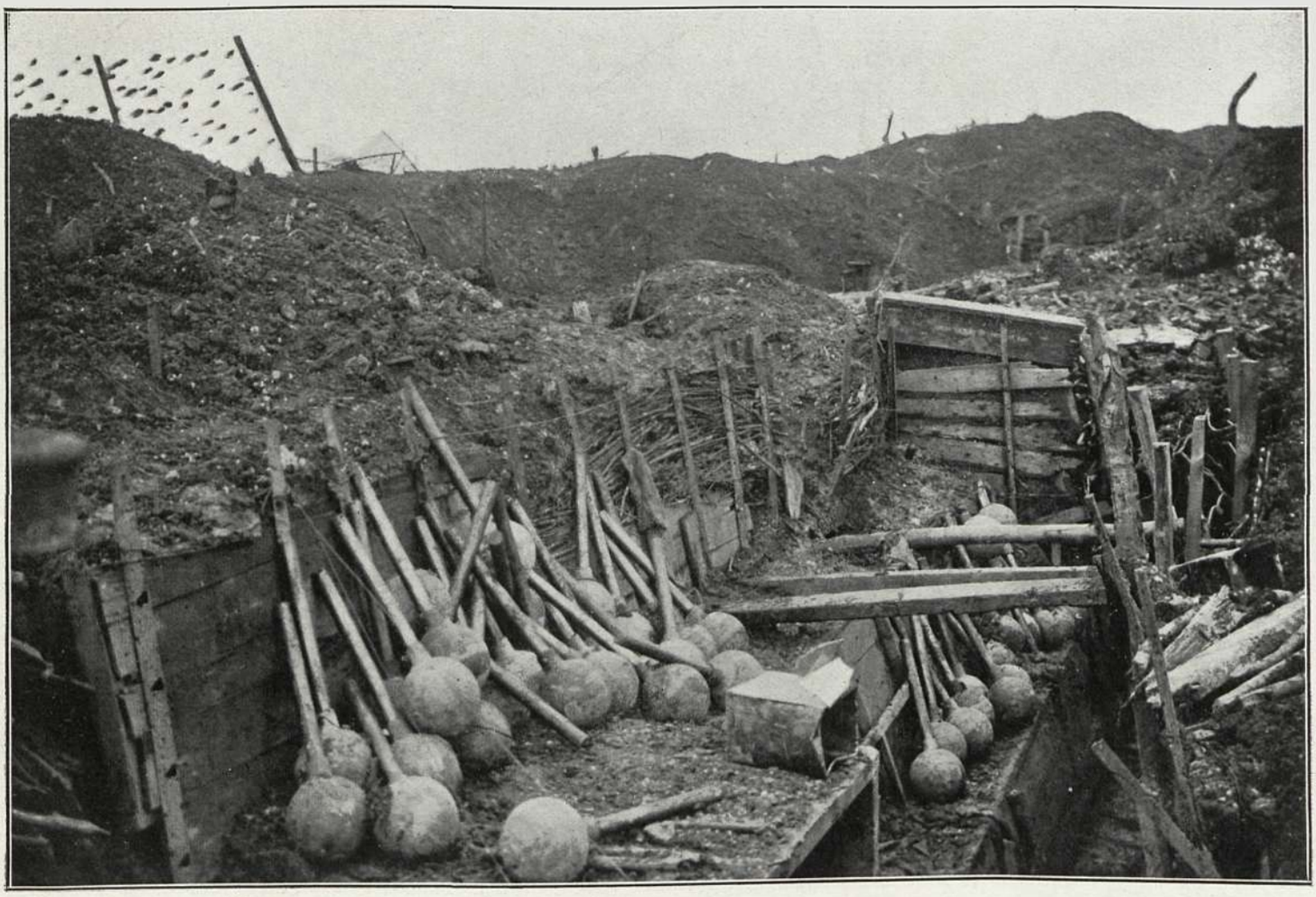
Hace seis semanas que los desdichados habitantes de esa región devastada oyeron pasar de noche, por debajo de sus ventanas, los primeros grandes cañones que se retiraban de la línea de resistencia. El trabajo de evacuación ha sido intenso, y el tiempo lo favoreció. Nieblas, nieves,

El gran duque Nicolás visitando un fuerte destruído por los alemanes *(Fot. Central News)*



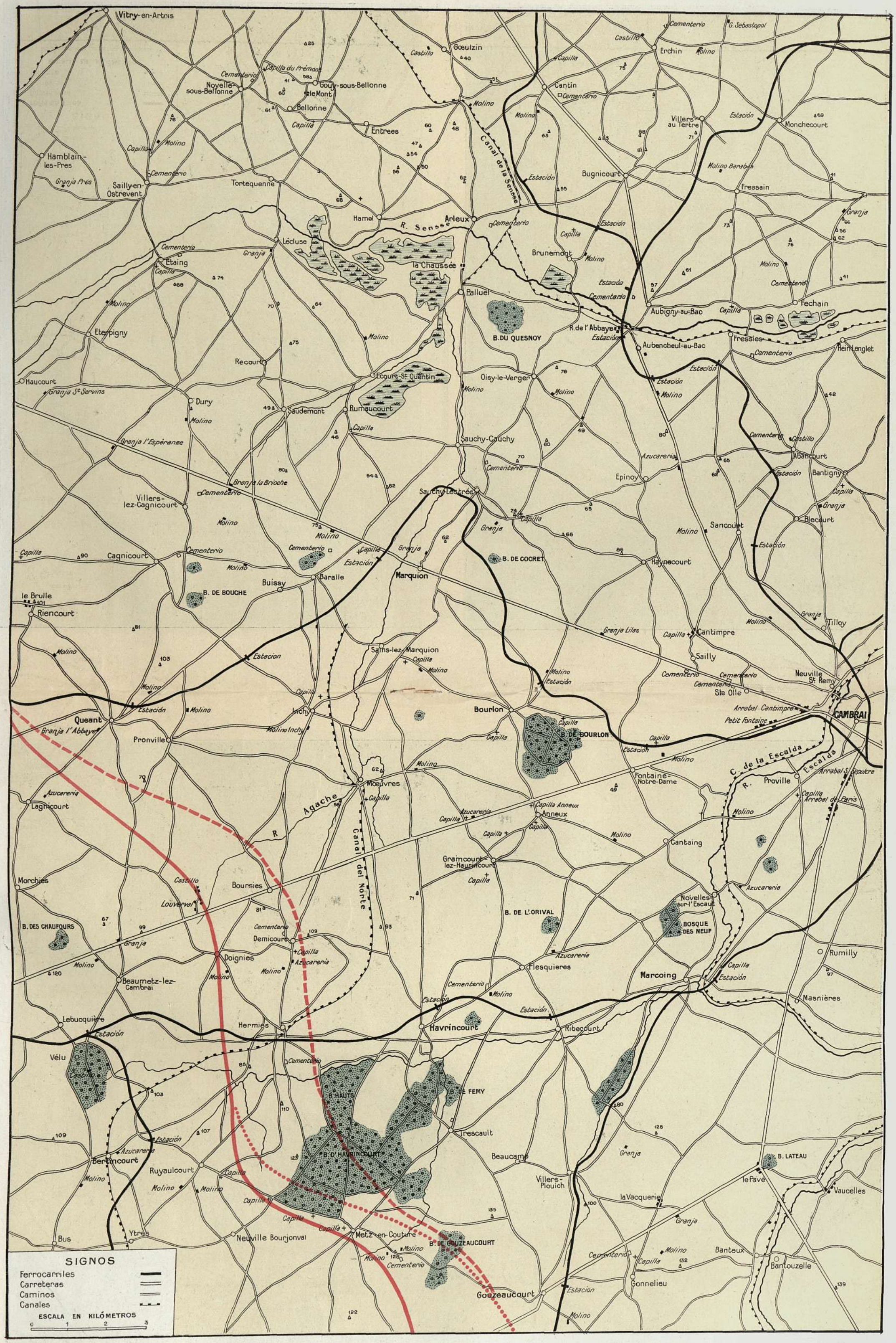
Aspecto de desolación y muerte que presentan los campos de Francia después de la retirada alemana
(Fot. Central News)

Artilleros australianos transportando un cañón a la línea de fuego del Somme *(Fot. Central News)*



Trinchera alemana conquistada por los britanos en el último avance *(Fot. Central News)*

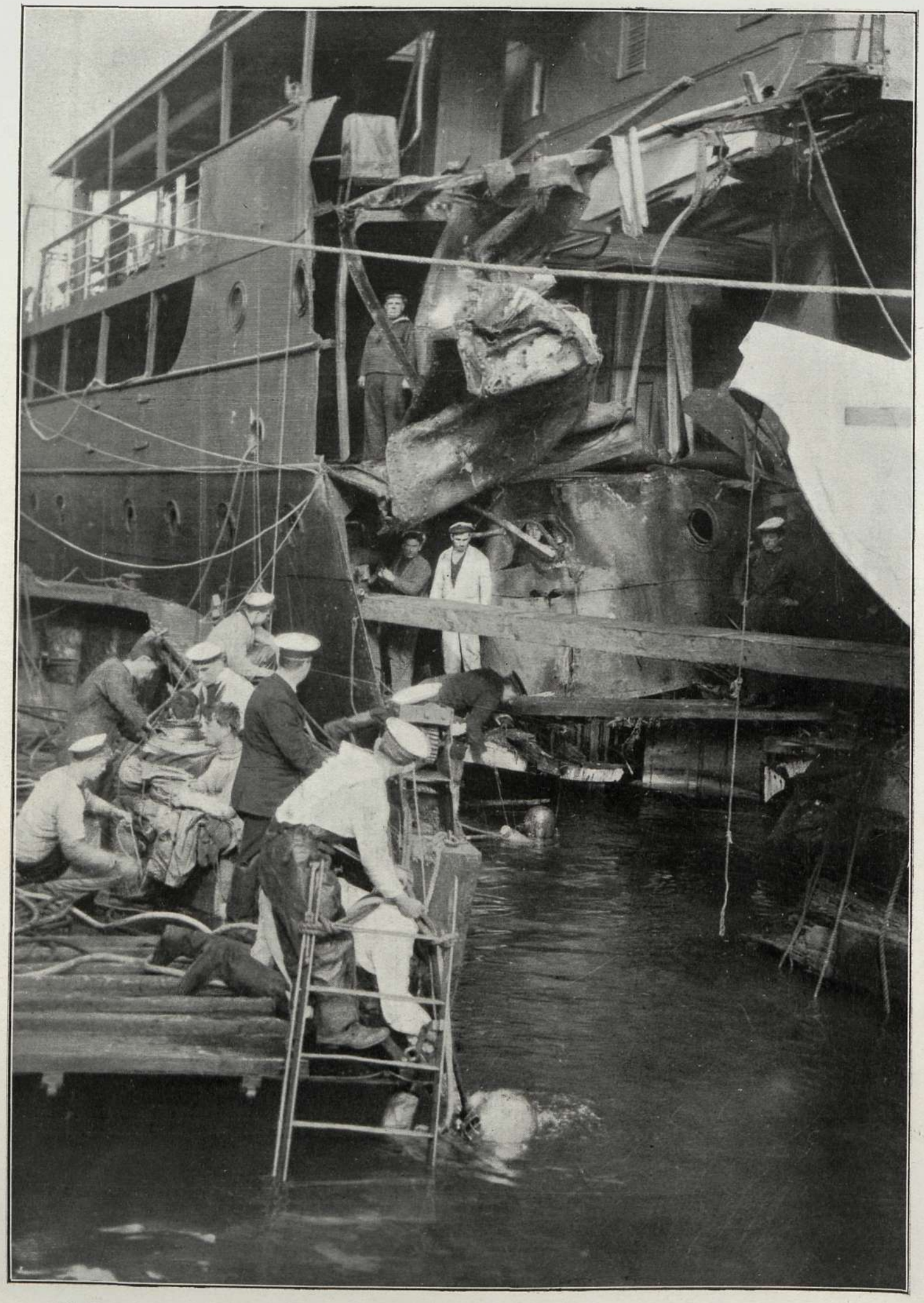
Los franceses ocupando Beaulieu en el camino de Lassigny a Ham *(Fot. Branger)*



MAPA DE LA REGIÓN DE CAMBRAI

Diversas fases del avance inglés a partir del día 1.° de Abril

1.° de Abril ——— 5 de Abril ••••••• 10 de Abril — — —



LOS BUZOS DE SALÓNICA RECONOCIENDO LA BRECHA ABIERTA EN UN COSTADO DE UN TRANSPORTE A CONSECUENCIA DE UN CHOQUE CON OTRO BUQUE

(Fot. Central News)

lluvias, las nubes siempre bajas dificultaban las exploraciones aéreas. El movimiento por las carreteras sólo se realizaba de noche. Las baterías pesadas eran sustituídas por obuses campales. A los aliados no se les ocultaba la maniobra enemiga; pero las condiciones del terreno no permitían emprender la extensa y violenta ofensiva que hubiese podido forzar la línea enemiga u obligar a los alemanes a empeñar todas sus fuerzas en una batalla desastrosa. Los ingleses multiplicaban las ofensivas parciales y los golpes de mano. Apenas mejoraron las condiciones climatológicas emprendieron el ataque en dirección a Bapaume; pero ya la retirada alemana estaba empezada.

LUIS BARZINI.

(Continuará)

Inspección de prisioneros negros alemanes del Camerún, después del trabajo diario *(Fot. inédita)*

OTRA PROMESA

El gobierno provisional de Rusia acaba de dirigir la siguiente proclama a los habitantes de Polonia:

«Polacos: El antiguo régimen político de Rusia, origen de vuestra esclavitud y de la nuestra, desapareció para siempre.

»Rusia libre, personificada por su gobierno provisional, investido de plenos poderes, se apresura a dirigiros su cordial saludo, su enhorabuena, y os llama a nueva vida, a la libertad.

»El antiguo régimen os hizo promesas hipócritas que podía, pero que no quería cumplir. Los Imperios centrales aprovecharon sus faltas para devastar vuestras tierras. A fin de luchar contra Rusia y sus aliados os dieron derechos políticos ilusorios que no alcanzan siquiera a todo el pueblo polaco, sino a una parte de Polonia, que ocupan temporalmente. A tal precio han querido comprar la sangre de un pueblo que jamás ha luchado en favor del despotismo. En la actualidad ningún ejército polaco irá a combatir en favor de la tiranía, ni a desmembrar su patria por orden de sus enemigos seculares.

»Ha sonado para vosotros, hermanos polacos, la hora decisiva. Rusia libre os llama a las filas de los que luchan por la libertad del pueblo. Los rusos, que han sacudido el yugo que pesaba sobre ellos, reconocen al pueblo hermano de Polonia los mismos derechos que por su voluntad disfruta. Fiel a los compromisos contraídos con sus aliados, fiel al plan común de lucha contra el germanismo militante, el gobierno provisional considera que la creación de un Estado polaco, integrado por todos los territorios polacos, será prenda segura de paz de una Europa renovada.

»Unida a Rusia por una unión militar libremente consentida, será Polonia sólida muralla contra la presión de los Estados centrales sobre las naciones eslavas. El pueblo polaco, libertado y unificado, determinará por sí mismo su régimen gubernamental, expresando su voluntad por medio de una Asamblea Constituyente convocada en la capital secular de Polonia.

»La Asamblea Constituyente rusa deberá consolidar de un modo definitivo la nueva unión fraternal, y dar su consentimiento a las modificaciones de territorio del Estado ruso, indispensables para la formación de la Polonia libre, que así verá reunidas sus tres partes cruelmente separadas.

»Estrechad, hermanos polacos, la mano fraternal, que os tiende Rusia libre. Guardadores fieles de las grandes tradiciones, id desde ahora al encuentro de la nueva y brillante era de vuestra historia, la era de la resurrección de Polonia. Sea la unión de nuestros sentimientos y corazones el prólogo de la unión futura de nuestros Estados, y resuene de nuevo con fuerza incontrastable el llamamiento de los precursores de vuestra liberación. ¡Luchemos juntos por vuestra libertad y por la nuestra!

Alambradas colocadas por los franceses en un bulevar de Reims en previsión de un ataque germánico
(Fot. inédita)

DOCUMENTOS HISTORICOS

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LOS E. U. A.

Mr. Wilson pide al Congreso autorización para tomar las medidas necesarias para contestar a los actos de guerra de Alemania.

«Señores miembros del Congreso:

»He convocado al Congreso en sesión extraordinaria porque hay decisiones políticas graves, gravísimas, que tomar y porque he asumido la responsabilidad de tomarlas.

»El 5 de Febrero último os expuse oficialmente la extraordinaria declaración del Gobierno imperial alemán, según la cual, a partir del 1.° de Febrero, tenía dicho Gobierno la intención de despreciar todas las consideraciones de legalidad o de humanidad, y servirse de sus submarinos para hundir cuantos buques intentaran aproximarse, ya a los puertos de Inglaterra, de Francia o de Italia, ya a los puertos occidentales de Europa, ya a los puertos vigilados por los enemigos de Alemania en el Mediterráneo. Este parecía ser el objeto de la guerra submarina alemana en los primeros tiempos de las hostilidades; pero en el mes de Abril del año último el Gobierno imperial había impuesto a los jefes de las fuerzas submarinas algunas restricciones en relación con las promesas que se nos habían hecho de que los barcos dedicados al transporte de pasajeros no serían echados a pique; que se daría un aviso en debida forma a todos los demás buques que los submarinos tratasen de destruir, cuando no opusieran resistencia y no tratasen de escapar; que también se dejaría a las tripulaciones, cuando menos, la posibilidad de salvar la existencia utilizando los botes. Las precauciones adoptadas fueron bien escasas, como lo prueban tristísimos ejemplos sobrevenidos en el curso de unos procedimientos crueles e inhumanos. Sin embargo, entonces se observaban ciertas limitaciones. La nueva política adoptada las suprimió todas. Todo buque, cualquiera que fuese, cualesquiera que fuesen la naturaleza de su cargamento y su consignación, ha sido implacablemente echado a pique sin haber recibido ningún aviso y sin que se prestase el menor auxilio a quienes se encontraban a bordo, ya amigos neutrales, ya beligerantes.

»Durante algún tiempo juzgué imposible que semejantes actos pudieran realizarse, pues hasta entonces ningún Gobierno se había apartado en este punto de las costumbres corrientes entre las naciones civilizadas. Las leyes internacionales deben su origen a los esfuerzos hechos para crear una regla que fuera observada y respetada en los mares, sobre los cuales ninguna nación tiene el derecho de dominio, y que constituyen los caminos libres del mundo. Esas leyes fueron constituídas poco a poco y con gran trabajo. Después de hecho cuanto podía hacerse, todavía los resultados han sido modestos, pero todo cuanto en este respecto se ha realizado lo fué siempre con el sentimiento puro y neto de lo que reclamaban el corazón y la conciencia de la humanidad.

»Este mínimo de derechos ha sido, desgraciadamente, menospreciado por el Gobierno alemán, que alegó la necesidad de represalias y la obligación de servirse de tal arma por no tener otras a su disposición en el mar. Yo no pienso en estos instantes en las inmensas pérdidas materiales, sino solamente en la destrucción total y voluntaria de las vidas de los no combatientes, hombres, mujeres y niños, entregados a ocupaciones que, aun en los más sombríos períodos de la historia moderna, fueron siempre juzgadas legítimas. Los bienes perdidos pueden ser pagados, pero no pueden ser pagadas las existencias de seres pacíficos e indefensos. La guerra submarina de Alemania contra el comercio es una guerra contra la Humanidad; es una guerra contra todas las naciones. Han sido echados a pique buques americanos, se han perdido vidas americanas en circunstancias que nos sacudieron con terrible violencia; pero también los barcos y los ciudadanos de otros pueblos amigos fueron hundidos entre las olas de idéntica manera; no hubo en esto ninguna distinción, y el desafío fué hecho a toda la Humanidad. Cada nación debe decidir por sí misma el proceder que ha de emplear. Nosotros debemos adoptar nuestra determinación con una moderación reflexiva y con la serenidad de juicio que conviene a nuestra reputación y a nuestros intereses nacionales.

»No debe ser nuestro objeto la venganza; no debe ser tampoco la afirmación gloriosa de nuestro deber, sino sencillamente la reivindicación de los derechos de la Humanidad, de los cuales somos uno de tantos campeones.

»Los Estados Unidos adoptarán su decisión con perfecta tranquilidad de espíritu, rechazando toda pasión y no persiguiendo otro fin que la defensa de sus derechos. Entrarán en guerra, porque se ven forzados a ello no contra el pueblo alemán, sino contra el Gobierno responsable de Alemania.

»La neutralidad armada no sería suficiente, la prudencia ordena atacar a los submarinos tan pronto como son descubiertos.

»Yo pido, por lo tanto, al Congreso, que admita que existe el estado de guerra; que tome las medidas necesarias para organizar la defensa del país y que emplee todos los recursos necesarios para terminar la guerra victoriosamente.

»Tengo la convicción profunda del carácter solemne, y hasta podría decir trágico, del paso que doy y de las graves responsabilidades que trae consigo; pero no vacilo en obedecer al que considero mi deber constitucional, y vengo a declarar al Congreso que los hechos y la manera de proceder adoptada últimamente por el Gobierno imperial alemán constitu-

yen, sin género de duda, un estado de guerra contra el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos. Estos aceptan formalmente toda la responsabilidad del estado de guerra y están decididos a tomar las medidas inmediatas necesarias, no solamente para completar el estado de defensa del país, sino también para sacar partido de todos sus recursos a fin de reducir al Gobierno alemán y poner así término a la guerra.

»Debemos tener la prudencia de confundir lo menos posible nuestro deber de poner fin a la guerra con el de proceder a la preparación y a la realización de nuestro esfuerzo militar. Cumpliremos, en efecto, un deber primordial facilitando a las naciones ya comprometidas en la lucha contra Alemania el material que sólo de nosotros pueden obtener gracias a nuestra ayuda. Ellas se encuentran en los campos de batalla y allí debemos, por todos los medios, contribuir a la eficacia de su obra.

»El estado de guerra traerá consigo nuestra íntima colaboración con los demás Gobiernos que pelean contra Alemania, mediante el concurso de un amplísimo apoyo financiero y la organización y movilización de todos los recursos materiales del país para la provisión de material de guerra y para el servicio de las necesidades de dichas naciones de la manera más abundante y eficaz.

»El estado de guerra supondrá también el equipo inmediato y completo de la Marina, facilitándola, sobre todo, los medios de combatir los submarinos alemanes, y originará, en fin, la admisión inmediata en nuestras fuerzas terrestres de 500,000 hombres por lo menos, los cuales, a mi juicio, deberán escogerse según el sistema del servicio militar obligatorio y con la autorización de un aumento de efectivos si fuere necesario.

»Los créditos precisos al Gobierno, y que pedimos, están basados en nuevas tasas equitativas. Tenemos el deber de proteger a nuestro pueblo contra los sufrimientos que podrían resultar de unos impuestos demasiado elevados. Al tomar estas medidas hemos de obrar prudentemente y de manera que nuestros propios preparativos militares no dificulten en modo alguno la obligación de proveer a las naciones comprometidas en la guerra del material que puedan necesitar. Estas naciones se encuentran ya en pleno combate; tenemos que ayudarlas con todas nuestras fuerzas para que su acción se deje sentir de manera eficaz.

»Espero que aprobaréis estas medidas, elaboradas por los organismos del Gobierno, responsables de la organización de la guerra y de la defensa de la seguridad nacional.

»Después de decidirnos a la adopción de medidas tan trascendentales, expliquemos claramente nuestro objeto, que es la defensa de los principios de paz y de justicia contra un poder autocrático y egoísta.

»No es posible, ni siquiera deseable, el mantenimiento de la neutralidad por más tiempo, cuando se juegan la paz del mundo entero y la libertad de los pueblos, y cuando la amenaza contra la paz y la libertad viene de ese Gobierno autocrático, apoyado por la fuerza e impuesto a su pueblo contra la voluntad de éste.

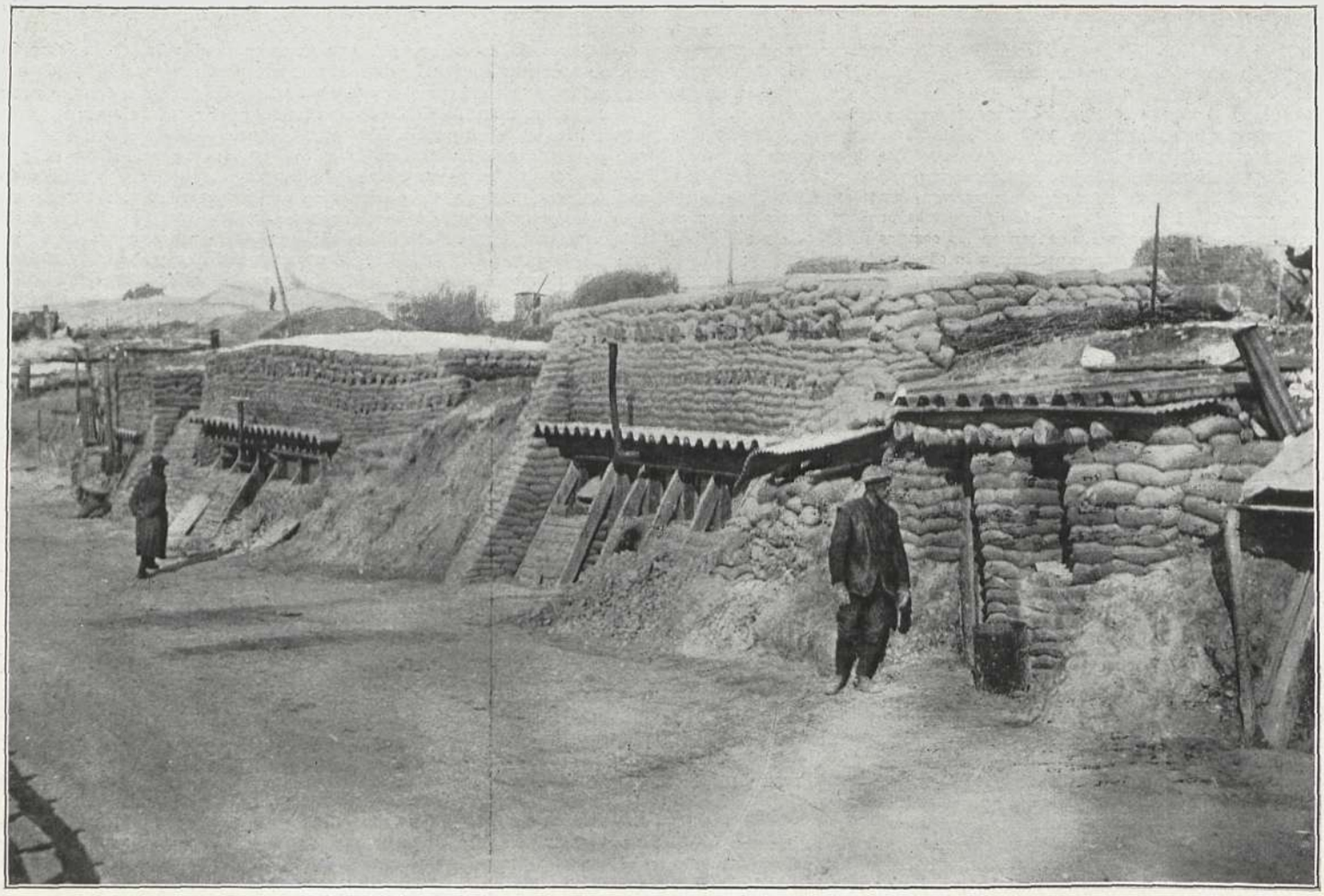
»Estamos en los comienzos de una época en que los Gobiernos deben, lo mismo exactamente que los individuos, pagar la responsabilidad de sus actos. No tenemos ninguna querella con el pueblo germano. Sentimos por él amistad y simpatía. El Gobierno alemán no declaró la guerra con la aprobación de aquel pueblo. Esta guerra alemana fué decidida como las viejas querellas de los tiempos en que los pueblos no eran nunca consultados, y en que las luchas se enzarzaban por interés de la dinastía o de un pequeño grupo de ambiciosos. Una nación dueña de sus destinos no llena de espías los Estados fronteros y no emplea intrigas para poner en crítica situación a uno cualquiera de esos Estados y procurarse así una ocasión de conquistas. Tales designios pueden únicamente realizarse cuando nadie en el país tiene el derecho de investigar ni interrogar; pero son naturalmente imposibles cuando la opinión pública se manifiesta e insiste para conocer enteramente todas las cuestiones nacionales.

»Nuestra esperanza en la futura paz ha sido reforzada por los prodigiosos sucesos que acaban de desarrollarse en el país ruso, que para todos los que le conocían bien ha sido siempre profundamente democrático. La autocracia que coronaba su edificio político, por muy largamente que se haya mantenido y por terrible que fuera su poder, no representaba, en efecto, a Rusia en su carácter nacional. Hoy esa autocracia ha caído; he aquí que el pueblo ruso, grande y generoso, se ha unido con toda su majestad y todo su poder natural a las fuerzas que combaten en el mundo por la libertad, la justicia y la paz; es un nuevo asociado a esta obra, y un asociado lleno de nobleza.

»Una cosa basta para convencernos de que la autocracia prusiana no podría nunca ser amiga nuestra; es el hecho de que Alemania ha esparcido sus espías en nuestro confiado país, y aun en las oficinas de nuestro Gobierno, y ha organizado maquinaciones criminales para quebrantar la unanimidad de la opinión americana. Es evidente que los espías estaban ya en nuestro territorio antes de que estallase la guerra europea, y diversos procesos han probado que tales maquinaciones fueron organizadas y aun dirigidas por los representantes diplomáticos de Alemania, la cual demostró así de una manera antiamistosa que estaba pronta a obrar contra nosotros en el momento oportuno. Un Gobierno que emplea métodos semejantes no podría nunca ser amigo nuestro.

»La Nota que hemos interceptado y que iba dirigida al ministro de Alemania en Méjico prueba elocuentemente que el Gobierno alemán intentaba suscitar enemistades contra nosotros y en nuestras propias puertas. Aceptemos, pues, el desafío, porque sabemos que un Gobierno de esta índole, que emplea tales sistemas, no encontrará nunca un amigo, y que en un poder organizado siempre dispuesto a ejecutar proyectos de tal clase,

Otras alambradas que colocaron los franceses en una calle del barrio de Cerés, de Reims
(Fot. inédita)



Sólido campamento establecido por los britanos a orillas de una carretera de Francia *(Fot. C. Ricart)*

no puede haber ninguna garantía de confianza para los Gobiernos democráticos del mundo.

»Henos, pues, forzados a aceptar la batalla con el enemigo natural de la libertad; para hacerlo, emplearemos las fuerzas todas de la nación. Es necesario afirmar la seguridad democrática en el mundo. La paz habrá de descansar sobre los sólidos cimientos de las libertades políticas.

»No alimentamos ningún designio egoísta, no deseamos conquista ninguna, indemnización ninguna para nosotros, compensación ninguna. Nos bastará que los derechos de la humanidad queden asegurados, precisamente porque hemos de ayudar, sin odio, a una guerra honrada y leal.

»No menciono a los aliados de Alemania, porque no hemos recibido provocación ninguna de su parte, aunque Austria anunciara su intención de adherirse a la política alemana, razón por la que no quisimos admitir las credenciales a su nuevo embajador.

»Somos amigos sinceros del pueblo alemán, deseamos el pronto restablecimiento de nuestras relaciones amistosas con él; pero reprimiremos severamente cualquier tentativa desleal.

»Señores miembros del Congreso:

»He llenado un deber triste y penoso al dirigirme a vosotros. Quizás nos esperan no pocos meses de pruebas y de sacrificios dolorosos. Cosa temible es la de tener que conducir a nuestra grande y pacífica nación a la guerra, a esta guerra, la más terrible y desastrosa de todas, y en que parece que está en juego hasta la misma civilización. Pero el derecho es una cosa más preciosa que la paz y lucharemos por lo que siempre ha sido más caro a nuestro corazón: por la democracia; por asegurar a cuantos están sometidos a una autoridad el derecho de que su voz sea atendida en los procedimientos de gobierno; por la libertad de las naciones pequeñas, por la implantación universal de la justicia, por una asociación de las naciones libres, por devolver la paz y la tranquilidad a todas las naciones y ver al mundo entero libre al fin.

»A esta tarea consagraremos nuestra vida, nuestra fortuna, todo cuanto somos, con el orgullo de saber que al fin ha llegado la hora en que dé América su sangre por el mismo principio a que debe la existencia, la dicha y la paz que ha podido gozar con la ayuda de Dios. No podemos obrar de otra manera.»

HECHOS CULMINANTES

2 de Abril. — *Los ingleses ocupan algunas posiciones alemanas, y se apoderan de cinco pueblos entre Arras y el Aisne.—Los rusos derrotan a los turcos en Armenia y persiguen a los dispersos.*

3 de Abril. — *Los franceses toman los pueblos de Giffecourt, Certzy, Dallón y Deuxeny.—El presidente Wilson lee un Mensaje ante el Congreso, pidiendo que sea declarado el estado de guerra entre los Estados Unidos y Alemania.—Los alemanes derrotan a los rusos junto al río Stockhod y les hacen 8,000 prisioneros.*

4 de Abril. — *La prensa alemana opina que la entrada de los Estados Unidos en la alianza de las naciones contrarias no tendrá influencia decisiva en el resultado de la lucha.—Los ingleses se apoderan del pueblo de Metz-en-Couture.—Violenta lucha de artillería en el Carso.*

5 de Abril. — *El Congreso y el Senado norteamericanos votan la declaración del estado de guerra con Alemania.—Austria-Hungría rompe las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.—Los ingleses toman el pueblo de Lempire, cerca de San Quintín.*

6 de Abril. — *Ingleses y rusos, éstos viniendo de Persia y aquéllos de Bagdad, se reúnen a 120 kilómetros al NE. de dicha ciudad.—Los italianos toman cinco trincheras a los austriacos en el Carso.*

8 de Abril. — *Continúa la retirada alemana a causa del avance de los anglo-franceses.—Los italianos bombardean los campamentos enemigos del valle de Lagarina.*

9 de Abril. — *Cuba declara la guerra a Alemania.*

10 de Abril. — *Los ingleses rompen las líneas alemanas al norte de Arras, se apoderan de las crestas de Vimy, hacen 11,000 prisioneros y toman más de 100 cañones, 60 morteros y 165 ametralladoras. Entre los prisioneros hay 235 oficiales.—En los círculos diplomáticos sudamericanos se asegura que es inminente la ruptura de relaciones entre el Brasil y Alemania.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general sir H. L. Smith-Dorrien; los mapas de Cuba y Estados Unidos de América, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUIA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA